

Octavio Paz: La psicoterapia de los mejicanos con El laberinto de la soledad

Autor: Sine Diouf, Abdoul Aziz (Doctor en Literatura española).

Público: Universitarios. **Materia:** Ensayo literario. **Idioma:** Español.

Título: Octavio Paz: La psicoterapia de los mejicanos con El laberinto de la soledad.

Resumen

Análisis de la obra ensayística de Paz desde la perspectiva literaria. La introspección a la que Octavio Paz somete al mejicano en su obra no es nada complaciente. Por esto, escoge el ensayo para poder dar rienda suelta a sus propios sentimientos. El libro puede considerarse como un "saco" en el que todo cabe. Es un carrusel en el que se citan la historia, la psicología, la antropología, la poesía y la filosofía. Pero como el nacionalismo que preconiza Paz no es nada obtuso, al final de su obra, estalla los marcos espacio-temporales de su visión para englobar a la humanidad entera.

Palabras clave: Literatura.

Title: Octavio Paz: Mexican psychotherapy with The labyrinth of solitude.

Abstract

Analysis of the essay work of peace from a literary perspective. The introspection which submits to the Mexican in his work is not complacent. Why choose trial to give rein to his feelings. The book can be considered as "SAC" in which everything fits. It is a carousel which cites the history, psychology, anthropology, poetry and philosophy. But as the nationalism that advocated peace is not obtuse, at the end of his work, explodes frames spatio-temporal vision to encompass the whole of humanity.

Keywords: Literature.

Recibido 2017-07-11; Aceptado 2017-07-31; Publicado 2017-08-25; Código PD: 086025

Si bien es cierto que unos escriben por puro divertimento, otros en cambio lo hacen para soltar el lastre que llevan por dentro y sentirse aliviados o liberados. En este caso puntual, la escritura adquiere una función catártica insospechada que en muchas ocasiones, puede incluso pasar desapercibida para el lector.

Tal es el proyecto ambicioso de Octavio Paz al escribir una obra como *El Laberinto de la soledad*. No hace falta profundizar tanto en dicha obra para darse cuenta de que se trata antes que nada de una búsqueda del origen y de la identidad del mejicano. La identidad, desde los valiosos estudios de M. Foucault, podemos afirmar que es básicamente una trayectoria. Para conocer bien al hombre, hace falta preguntarle de dónde viene porque el conocimiento de uno mismo pasa indudablemente por el acto de recordar. Esta búsqueda pasa por una pregunta esencial: ¿Qué es Méjico? Pero, como Méjico es indisoluble de sus habitantes, esta primera pregunta ha de articularse con una segunda: ¿Quién es el mejicano? Conectada la una con la otra, estas preguntas ofrecen un abanico de perspectivas: histórica, arqueológica, genealógica, psicológica, antropológica etc.

El valor preeminente dado al tema de los orígenes desemboca a la figura esquemática del niño ya en las primeras páginas del libro. Este planteamiento le permite por tanto a Octavio Paz centrar su reflexión desde el principio de su obra en la identidad del mejicano. El enigma, el hermetismo y el misterio que caracterizan al mejicano hacen de él un errante, un hombre perdido que ni siquiera sabe circunscribir su propia vida en un determinado contexto histórico. "El mejicano siempre está lejos, lejos del mundo, y de los demás. Lejos también de sí mismo" p. 34. El mejicano no quiere ser él mismo. El enigma, el misterio y el no querer asumirse que definen su persona legitiman, al mismo tiempo, el papel desempeñado por la escritura que se lanza decididamente a la búsqueda de una identidad específicamente mejicana. Desde esta acotación, la función de la escritura es aleccionadora puesto que traduce una voluntad indagadora cuyo dinamismo no deja ninguna duda: interrogando a los demás, desde fuera, Octavio Paz pretende discernir la auténtica identidad mejicana. De fuera hacia dentro, no se trata de encerrarse sobre sí mismo, sino de un retorno a los orígenes y de una introspección sin complacencia al término de la cual, el mejicano será despojado de todas sus máscaras y disfraces.

Desde el exterior hacia el interior, al principio de la escritura de su obra, Octavio Paz no está en el espacio mejicano; se encuentra fuera. Dicha exotopía es una garantía sobre la validez de su planteamiento. Y desde el punto de vista literario, constituye un pretexto para afianzar todas sus tesis. Por esto justamente, al principio de la obra, Octavio Paz se encuentra

fuera de México por que la exotopia legitima la temática del libro, los métodos de investigación y la validez de los resultados.

El proyecto de Octavio Paz gira en torno a la búsqueda de la identidad mejicana pero que ha de pasar previamente por una serie de investigaciones muy puntuales en cuanto que el mejicano siempre aparece enmascarado: “máscara el rostro y máscara la sonrisa” p. 33. Desde este prisma, una de las funciones de la escritura es arrojar una tras otra las numerosas máscaras que ocultan la identidad mejicana. Octavio Paz elabora literalmente una estética de desencanto que funciona como una violencia ejercida a la letra sobre la persona del mejicano. Dicha desilusión es la que va a posibilitar al mismo tiempo el descubrimiento del mejicano bajo su auténtica imagen.

Pero, su proyecto da con un planteamiento metodológico insoslayable: la identificación de las diferentes máscaras que le ocultan al mejicano su auténtica identidad. Entre los múltiples disfraces, Octavio Paz destaca especialmente el “pachuco” al que yuxtapone constantemente la imagen de Narciso y las metáforas teatrales que se aglutinan en torno a la máscara.

Una constante de la arqueología del mejicano en *El laberinto de la soledad* es su representación y percepción como máscara es decir, como signo doble, que oculta una persona (la que lleva la máscara) y evoca otra. Las máscaras identificadas por Octavio Paz remiten directamente a la imagen del actor (el que juega a ser uno que no es en realidad). Así pues, estas máscaras permiten disimular las pasiones y la identidad ya que, por temor a las apariencias, el mejicano se convierte él mismo en apariencia. La máscara es para Octavio Paz, la forma de manifestación y la forma de ser del mejicano. El mejicano sólo aparece enmascarado.

Tras la identificación de todas estas máscaras, Octavio Paz las analiza e intenta eliminarlas una después de la otra. Desde esta perspectiva, su escritura desempeña una función terapéutica en cuanto se esmera específicamente en aportar soluciones curativas a las dolencias y a la enajenación de los mejicanos. Al término de la escritura, el mejicano quedará reconciliado consigo mismo. En filigranas pues, Octavio Paz elabora una ficción literaria desde la cual sobrevolara su propia obra: la verdadera imagen del mejicano no está ni en lo Real, ni en su comportamiento sino en *El laberinto de la soledad*. Su obra adquiere entonces una dimensión epistemológica y la mentira (las máscaras) desaparecerá cuando se la opondrá una propuesta alternativa de su contenido en *El laberinto de la soledad*. La máscara quebranta entonces una relación cierta que la misma obra se va a encargar de restablecer. Por ello mismo, los métodos de Octavio Paz se pueden fácilmente confundir con los de la investigación sociológica o de la psicología social.

Para plasmar todos sus proyectos en *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz se vale del género ensayístico. El ensayo, desde su vertiente retórica, se caracteriza esencialmente por una cierta libertad en la forma. Sin forma predeterminada, el ensayo es un género literario difuso y hasta abigarrado. Lo único que importa de verdad es el proyecto del autor, que queda ya definido desde el principio de la obra. La libertad de la forma es una dimensión que permite desentrañar que el poeta-ensayista no es prisionero de ningún género. Por esta razón justamente, los pasajes poéticos alternan con los novelescos o filosóficos.

No obstante, a esta libertad en la forma, se circunscribe otra en el contenido. Octavio Paz no se arredra por nada, “todo vale” con tal de convencer al lector. Es así como busca argumentos en ámbitos tan variados como el histórico, literario o sociológico. La historia de las mentalidades y la psicología social intervienen también en la argumentación ensayística. Elementos de distintas procedencias se instalan pues en *El laberinto de la soledad* y cimentan el proyecto del autor. Al pasar de sus campos de origen al del ensayo, estos elementos pierden su autonomía en provecho del texto de Octavio Paz que conserva así el monopolio del sentido.

La inventio (los argumentos hallados) y la dispositio (la disposición general de la materia) son fruto de una retórica demostrativa cuyo único designio es restaurar la verdadera imagen del mejicano. La variedad en la forma y el contenido, lo mismo que la libertad sin condicionantes que se da el autor, son unos componentes de la retórica ensayística. Pero la variedad queda dominada por un principio aglomerante (el proyecto) que atestigua la unidad del ensayo.

Al final de su recorrido, el lector de *El laberinto de la soledad* tiene una visión más o menos completa de la historia de Méjico. De los aztecas al Méjico de hoy, Octavio Paz le da al lector una visión de la historia de Méjico. Pero la visión de la historia es dispersa puesto que Octavio Paz juega con el espacio y con el tiempo. El orden del ensayo no repite el orden cronológico. La historia, en *El laberinto de la soledad*, queda discontinua y constantemente rota. La historia no es pues diacrónica, puesto que queda utilizada meramente como materia en la que se base la investigación. Por esto mismo, no es lineal, en cuanto que obedece a los mismos “caprichos” del ensayo y a la lógica demostrativa. Esta fragmentación de la historia se percibe ya en el capítulo I, El pachuco u otros extremos p. 9. Octavio Paz analiza la sociedad mejicana

empezando por los excluidos. Estos excluidos, históricamente, se sitúan o en la modernidad o en una época más remota. El pachuco es presentado como el prototipo del desarraigado, del hombre que ha perdido toda su herencia cultural. A este indicio característico de la modernidad, Octavio Paz añade otro que remonta desde la conquista: los hijos de la madre violada, (Chingada, Doña Malinche). Este episodio de la conquista afectó sobremedida la imaginación colectiva de los mejicanos que lo viven y lo asimilan a una gran traición. La forma como intervienen los acontecimientos históricos depende exclusivamente de la perspectiva de demostración. Octavio Paz analiza la sociedad mejicana estudiando primero a los excluidos (que ya no constituyen Méjico) y su visión de la historia es fuertemente dispersa.

Antes de finalizar nuestro análisis, nos queda hacer mención de la visión nacionalista y universalista de su obra. Interrogando a otras personas desde fuera, Octavio Paz sintió la imperiosa necesidad de plasmar un estudio sobre Méjico. Del exterior entonces, pasa al interior. Pero como no es partidario de un nacionalismo obtuso, acaba estallando el marco de sus propósitos para englobar a la totalidad de los seres humanos. Desde el interior pues, pasa al exterior generalizando sus puntos de vista.

En *El laberinto de la soledad* se ven indicios reveladores de la pertenencia del sujeto que habla a la realidad que describe: “mi país”, “nuestro país...”. Pero, escribiendo, paulatinamente, Octavio Paz ensancha su visión: “Nuestra situación de enajenación es la de la mayoría de los pueblos” pp. 233-234; “nuestro laberinto es el de todos los hombres”; y “nuestra historia no es sino un fragmento de la Historia universal” p. 204. El último capítulo del libro insiste en ello y desde esta acotación, la historia de Méjico es ejemplar. Octavio Paz aplica pues sus puntos de vista al país que mejor conoce pero sus resultados se generalizan después. La historia de Méjico sólo es un fragmento de la historia de los pueblos que se han quedado solos frente a su imagen y su historia.

Por último, sólo me queda por albergar la esperanza de que esta modesta contribución mía sirva, desde otro prisma, a entender mejor la grandiosa obra literaria que Octavio Paz nos ha legado y que rompe los márgenes del tiempo reafirmando su modernidad y universalidad.

Bibliografía

- Octavio Paz: *El laberinto de la soledad*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, S.A, 1990.